

# EL ECO DE PALMIRA

PERIÓDICO BISEMANAL INDEPENDIENTE

SE EDITA POR SU IMPRENTA.

AÑO V

Nueva Palmira, Diciembre 3 de 1919

Número 545

Vinos Trapiche

## EL COGNAC TORES TRRES

los productos importados y los de fabricación nacional, en tiempos de abundancia y en tiempo de crisis, son siempre insuperables cuando son de

A. LOPEZ y Cia.

Cervezas Quilmes

## Dr. Alejandro C. Bardier

Médico-Cirujano

CONSULTORIO

CALLE GRITO DE AGENCIO

Dolores

## ACEITE SUBLIME

INSUPERABLE

CHOCOLATE Y AVENA CARRAU  
DE EXCELENTE CALIDAD, vende

CARRAU & Cia.  
MONTEVIDEO

### PROFESIONALES

#### Dr. Carlos Cuneo

MEDICO CIRUJANO

América entre Artigas y Plata  
Tefno. N.º 6—Consultas de 13 a 14

#### Dr. Juan José Murguía

MEDICO CIRUJANO

Plaza General Artigas  
Tefno. N.º 42—Consultas de 13 a 16

#### Dr. Manuel de Castro

ABOGADO

Jacinto M. Laguna esq. Bolivia.

#### Horacio V. Fontana

CIRUJANO DENTISTA

América y Mvdeo. Tefno. N.º 24

#### Andrés Sónora

ESCRIBANO PÚBLICO

Uruguay esq. República. Telf. 61  
Carmelo

#### Juan A. Bó

AGENTE JUDICIAL

Bolivia, entre Artigas y Puerto  
Teléfono 38

#### Rogelio Corbacho

PROCURADOR

Carmelo

#### José I. Bardier

ESCRIBANO PÚBLICO

Calle Puerto Esq. Queguay Telf 4

#### Agustín D. Machiavello

REMATADOR PÚBLICO

3ral. Artigas entre Argentina y Bolivia. — Teléfono N.º 34

#### Américo-L. Perea

AGRIMENSOR

Escritorio calle Gral. Artigas  
esquina Argentina—Nueva Palmira.  
Teléfono N.º 27

#### Mario A Fontana Company

INGENIERO

Nueva Palmira

### EL ECO DE PALMIRA

BISEMANARIO INDEPENDIENTE

Aparece Miércoles y Sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Localidad y alrededores

Por mes . . . . . \$ 0,40

Semestre adelantado . . . . . 2,00

Año . . . . . 3,80

Interior y exterior

Por mes . . . . . \$ 0,50

Semestre . . . . . 2,70

Año . . . . . 5,30

Avisos, convencional.

No se devuelven los originales sean o no publicados, ni se aceptan colaboraciones personales.

Redacción y Administración

Calle Jacinto M. Laguna, Esq. Estado

### El Eco de Palmira

Miércoles 3 de Diciembre de 1919

### El acto del domingo

#### Poca concurrencia a las urnas

Con el orden y cultura, que son característicos de este pueblo, se efectuaron el domingo las elecciones generales. Desde temprano, se notaba inusitado movimiento, especialmente en los locales, sede de los partidos y en los alrededores de las mesas receptoras. Autos y carruajes, con banderas coloradas y blancas y celestes, cruzaban las calles en rápido movimiento, conduciendo a los ciudadanos que iban a depositar sus votos. Dados los padrones electorales y el entusiasmo aparente, todos creíamos, que los votantes serían en mayor número, pero los escrutinios de las mesas nos han hecho conocer que han concurrido alrededor de un sesenta por ciento, lo que es un porcentaje poco halagador pa-

ra el civismo palmirense.

Es sensible, que se dejen de lado, deberes tan trascendentales como el de la concurrencia a las urnas. De estas deben surgir los gobernantes, que han de ser elegidos entre los mejores y los más aptos y si el pueblo se abstiene, la verdad es que no tiene después derecho de quejarse, cuando continúan aumentando los gastos públicos, y aumentándose también los impuestos, que nos agobian encareciendo la vida, hasta hacerla imposible. En las urnas, se tiene el medio de corregir estas y otras graves irregularidades así como la legislación avanzista, que tanta alarma causa y que nos desacredita ante el extranjero, llevando al Parlamento como a las Municipalidades, a ciudadanos de ponderación y conscientes de sus deberes de mandatarios del pueblo. Este, que como decimos ha desertado de las urnas por razones diversas, entre las que seguramente prima, nuestro tradicional abandono criollo, tendrá después que soportar las consecuencias de esa deserción, si los elegidos no responden a sus necesidades y sus anhelos.

En otro lugar damos el detalle de la elección, dejando aquí constancia del desaliento que nos ha causado, la escasa concurrencia a las urnas, que si ha sido general en el país, tendrá que provocar seguramente una ley que haga también, como se ha hecho la inscripción, obligatorio el voto, ya que nuestra negligencia, impone esa ley.

### El Doctor Carlos Cuneo

#### Juzgado fuera de nuestro pueblo

En un folleto, titulado Victoria E Pace hermosamente impreso é iluminado y cuya venta

se destina a los heridos y huérfanos italianos, encontramos el retrato de nuestro estimado médico Doctor Cuneo, exhornado con los siguientes rasgos biográficos que con el mayor placer transcribimos.

«Pero quien hable de Nueva Palmira, de la colectividad italiana y de su Sociedad de Socorros Mutuos, no puede dejar de recordar al Doctor Carlos Cuneo, esta perla de hombre generoso, filántropo, lleno de sacrificios por sus connacionales, orgulloso de ser italiano, alma fuerte y delicada, inteligencia brillante, médico de gran beneficio con su ciencia, toda la región del litoral.

Y su espíritu generoso, su bondad inagotable, y su caridad sin límites, hecha sin ostentación, secretamente, a la sombra de su profesión se debe a su humilde nacimiento de que él se gloria. Nació en Piandimanzi, comuna de Coreglia Provincia de Génova el 29 de Agosto de 1857.

Su padre era mecánico, herrero y su madre fué la primera maestra que tuvo Piandimanzi y fué también la maestra de su hijo que en el pueblo natal hizo sus primeros estudios.

Continuó en las escuelas secundarias de Chiavari y de Vazze, recibiendo bachiller con todos los votos (mas altas notas) en el Colegio Morviseo de Turín y la licenciatura después también con los más altas notas en el Liceo Cristóbal Colon de Génova.

En el año 1876 entró en la escuela de Medicina y Cirugía de Génova donde se laureó el 20 de Julio de 1882 a la temprana edad de 24 años clasificado con el tercer premio entre todos los laureados de su curso.

Fuè discípulo del célebre profesor De Rensis, que lo estimaba profundamente.

Ejerció su profesión por nueve años seguidos en Vallata de Fontanabona y después siguiendo el adagio latino de que «nadie es profeta en su tierra», vino a América donde eligió como residencia a Nueva Palmira adoptándola como su segunda patria y donde desde a fines de 1890 ejerció con la admiración de todos su noble profesión de médico, consciente, caritativo y bueno como debe ser quien, habiendo sufrido mucho en la vida, sabe que el enfermo necesita además de la ayuda de su ciencia médica, de la confortación moral, que él con profusión generosa prodiga a sus enfermos.

La estimación y el afecto general, circundan su apreciada y noble persona.—Patriota ferviente, fué el alma de toda demostración italiana, antes, durante la guerra y en la actualidad; en toda circunstancia, cuando el deber patriótico se impone es inmutable en sus sentimientos y no admite ninguna, replica cuando implica una disminución de los deberes hacia la patria.

Y aunque realcitrante en su excesiva e innata modestia se ha doblegado accediendo a nuestra solicitud, a concedernos dos líneas para nuestro folleto con los cuales nos honramos en cerrar esta página dedicada a la colectividad italiana de Nueva Palmira».

### Momento supremo

Era en los primeros días de la guerra. A la aproximación de las armas italianas, los austriacos desocupaban una de las pequeñas ciudades fronterizas, y la parte inerte de la población —viejos, niños y mujeres, evi-

tando ser arrastrados en la marcha del extranjero, se apresuraba a escapar buscando el amparo del ejército reconquistador. Una mujer del pueblo se le desahoga de la ciudad, con sus dos niños en los brazos, y en la soledad del campo se orienta, angustiosamente hacia donde ha visto flamear la tricolor que anuncia la salvadora presencia de la patria. De súbito, la pobre mujer se siente envuelta en el estrépito y el fulgor de la pelea: está entre los fuegos del ejército que avanza y del que se retira. El espanto la mantiene un momento inmóvil y trémula, apretando contra su corazón a los niños que lloran. Pero ve la tricolor que se adelanta, que como un relámpago irisado, abre aquí y allá las nubes de humo, y cerrando los ojos corre arrebatadamente hacia ella. Los soldados de Italia ven desaparecer ante la boca de sus fusiles aquella trágica visión de la madre abrazada y su viviente tesoro. Continuar el fuego es, probablemente, matarla; suspenderlo es adelantar al enemigo, que no da tregua en el suyo. Una voz de mando que brota vibrante, como sugerida por inspiración común, resuelve toda vacilación: «Cese el fuego!». Y en tanto que las armas se abaten y dos bersagliers se adelantan a recibir en sus brazos a la mujer que desmaya de cansancio y angustia, las descargas del enemigo reanimadas en el inesperado silencio que la contesta, siembra la muerte en aquellas filas que inmovilizan la piedad.

J. E. Rodó.

### El honor

¿Que es el honor?, me dices. El honor, hijo mio, es una obligación, viva y presente en la conciencia, que nos inclina al cumplimiento del deber. Es la virtud por excelencia, porque en sí contiene a todas. El honor está por encima de la vida y de la hacienda y de cuanto existe en el mundo, porque la vida acaba en la sepultura y la hacienda y las cosas que poseemos son bienes transitorios, mientras el honor a todo sobrevive, y trasciende a los hijos y a los nietos y a la casa donde se mora y a la tierra donde se nace, y a toda la humanidad finalmente, como un aroma eterno de virtud. El honor es el patrimonio del alma, el depósito sagrado que Dios nos da al nacer y que sabremos volverle intacto al morir; es la

rectitud del juez, el heroísmo del soldado, la fidelidad de su esposa, los votos del sacerdote, el cumplimiento de las promesas, la santidad de los juramentos, la obediencia de las leyes, el respeto de la opinión... Es una cosa, hijo mio, tan grande y tan hermosa, que por ella, no lo olvides nunca, se debe sacrificar la vida y la hacienda y las más hondas afeciones del corazón... Si algun día, cuando seas hombre, vieres tu honor en peligro, acuérdate de tu abuelo, acuérdate de tu padre, acuérdate de ese buen caballero de Tarifa, que echó el cuchillo para matar a su hijo antes que entregar la plaza que tenía por la patria y por el honor...

Ricardo Leon.

### El barril de Caviar

Cuando la insurrección de los boxers estalló en el norte de China, los pocos europeos diseminados por las lejanas provincias, acudieron a reunirse en el más cercano puesto de defensa. En espera de que un socorro llegase, defendían cara a cara su vida; pero llevaban ya cuatro días sitiados, y tanto las municiones como los alimentos no tardarían en terminarse, dejándoles sin recursos. Felizmente, la noticia de que una escuadra europea cruzaba por el golfo de Ling-Toung, del que el puesto de Ichau sólo distaba unas cincuenta millas, animó a la pequeña guarnición, dándole el convencimiento de que la liberación llegaría en el plazo que le quedaba de resistencia. Y hasta el martes por la noche nadie se atrevió a pronunciar una palabra de desaliento.

El miércoles, la fe de los sitiados se debilitó un poco. El horizonte permanecía desierto, mientras las líneas de los agresores se acetaban de tal manera, que ya se distinguían las horribles facies y se oían insultos e imprecaciones. Al anochecer, los sitiados—el coronel Dresler, antiguo soldado de la infantería alemana, el profesor Mercer, viejo entomologista; el joven diplomático inglés Ainslie, y Ralston el ingeniero, que pasó la noche escribiendo cartas de despedida—empezaron a sentir una angustia silenciosa y opresora.

Sin embargo, las señoras—miss Sinclair, la enfermera, Mrs Patterson y su hija, la encantadora Jessie—conservaban toda su serenidad. El padre Juan, misionero francés, acostumbrado a considerar el martirio como una gloria, se sentía acaso más molesto por la presencia de Mr. Patterson, pastor de la iglesia presbiteriana, que por la espantosa perspectiva de caer en manos de los boxers.

El jueves, Ainslie, desde la torre del reloj, percibió el sonido del cañón, prueba segura de que el socorro estaba en camino y no tardaría en llegar. Ya era tiempo; los cartuchos escaseaban, y las raciones de víveres se reducían exa-

geradamente; pero ya nada importaba, puesto que la liberación era cosa segura. A la hora se reunió en torno de la mesa con esa alegría desbordante y locuaz que estalla más viva aún a la sombra de la muerte.

—¡Vamos, profesor Mercer!—gritó Ainslie,—saque usted el barril de caviar.

—“Postausend!”—murmuró el coronel,—ya es hora de que probemos ese famoso caviar.

Las señoras asintieron, y todo el mundo reclamó con gran interés el barril.

La exigencia de semejante lujo gastronómico tenía su explicación. La víspera de la sublevación, el entomologista había recibido un barril de caviar. Al racionar los víveres, se acordó guardar el barril y tres botellas de “Láctyna Christi” para festejar el día de la salvación.

—¡Esperemos aún—dijo el profesor, moviendo dulcemente su cabeza gris—Nuestros salvadores tienen mucho que hacer hasta llegar aquí.

La protesta fué general.

—No deben de estar ya más que a diez millas; de modo que, a lo más tardar, estarán aquí a las siete de la tarde—declaró perentoriamente Ralston.

—Pero necesitarán un par de horas para ganar la batalla—agregó el coronel.

—¡Ni media hora!—exclamó Ainslie.—¿Qué pueden esos bandidos con sus sables y sus mosquetones contra nuestras armas tan modernas?

—Todo depende de quien mande la expedición—dijo Dresler.—Sí, por suerte, tienen al frente un oficial alemán...

—¿Mi fortuna porque sea un inglés—grito Ralston.

—El oficial francés tiene fama de buen táctico—insistió el padre Juan.

—Después de todo—intervino Mr. Patterson con su acento escocés lento y preciso,—sería una prueba de cortésia hacia los oficiales liberadores ofrecerles una comida decente. Estoy, pues, con el profesor; guardemos el caviar para la cena.

El argumento despertó en todos los sentimientos de la hospitalidad, y no se habló más de barril de caviar.

Mister Patterson prosiguió: —Tengo entendido, profesor, que se ha encontrado usted ya en otra situación parecida a ésta. Sería interesante que nos relatarase usted los incidentes de aquel sitio.

El rostro del profesor se ensombreció.

—Tuvo lugar—dijo—en 1812, en Sung-Tung, en el Sar de la China. El profesor habla emudecido; pero la expresión que se reconstruía en el fondo de su mirada triste era tal, que las señoras palidecieron.

—Sí—murmuró lentamente,—más vale no hablar de esas cosas. Después de una pausa, la voz grave del cañón parecía sonar más cercana, acompañando el alegre estallido del tiroteo.

Todos se precipitaron hacia los muros. El profesor permaneció sen-

## Baratillo “Las Novedades”

DE VICTOR MIZRAJI HOTEL MORRI—CARMELO

Ha recibido recientemente un grandioso surtido de verano, consistente en

Sedas lavables de un metro de ancho, espumillas y charmes de todos colores y de última novedad. Gran stock de sedas crudas, voiles lisos y floreados, japoneses y chinoses en 14 dibujos diferentes y de última moda. Creas para sabanas, nansós de novias y madrás de las mejores marcas. Ajuares para novias y mucha ropa blanca en general.

Gran surtido en puntillas valencianas, malinas, festones, cortinados, cortinas y colchas de tul. Pantalones de casimir y de casireta, trajes y trajecitos para hombres y niños en general, cortes de casimires ingleses de pura lana. Camisetas de sport y de todas clases, corbatas y cuellos de piqué y soda.

Gran existencia de calzados para todos los gustos y de última moda.

No olvidarse que es el Baratillo que trae más novedades y que vende más barato.

Ventas por mayor y menor.

## Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos

Se hace saber a los interesados, que la Comisión de la Sociedad Cosmopolita ha fijado el plazo de 60 días a contar desde la fecha para exhumar del panteón que posee el cementerio público, de esta localidad, los cadáveres que se expresan a continuación:

- |                         |                            |
|-------------------------|----------------------------|
| Felix Escalada          | Francisco Arbut            |
| Luis Astorga            | Carlos Planes              |
| Alejo Versi             | Cándido Bachini            |
| Alberto R. Castro       | Ovidio Guadalupe Alza      |
| Celestina N. de Berardo | Ana de Viacaba             |
| Juan Casaglia           | Antonio Berardo            |
| Ricardo Curtino         | Isabel Olga Rusch          |
| Maria B. de Pasarino    | Martin B. Castllo          |
| Luis Bordigoni          | Juliana Vigo               |
| Angel Pastrana          | Cristóbal Monterio         |
| Isidro E. Echevarría    | Ramón L. Pereira           |
| Bernardo Llovera        | Rafael Pereira             |
|                         | Jerónima Oliver de Llovera |

Los permisos expedidos por la Comisión Auxiliar pueden solicitarse al secretario de la Sociedad Cosmopolita.

Vencido el plazo fijado se procederá de acuerdo con lo dispuesto en el art. N.º 10 del reglamento del Panteón.

LA COMISION.

Nueva Palmira, Setiembre 13 de 1919.

## A LOS AGRICULTORES

Debiendo establecer en breve una fábrica de aceite de linaza, nos encontramos en condiciones de adquirir cierta cantidad de lino de la próxima cosecha, por lo que invitamos a los agricultores, a que antes de vender sus productos nos visiten a fin de que puedan conocer nuestros cotizaciones.

Mario A. Sontana Company Ingeniero

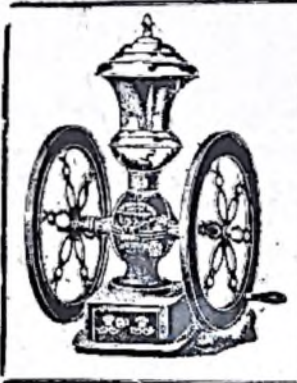
## BÜLOW HIJO & CIA

CASA IMPORTADORA

Articulos de Ferreteria y Bazar  
Calle Mercedes 977 al 981  
MONTEVIDEO

**CAFE  
DOS AMERICANOS**

**Probarlo es adoptarlo**



Pedirlo en todas las casas de esta localidad. Garantimos su pureza. Cada tarro lleva un análisis que justifica lo dicho.

Prueben los Damitas y Trabaquillos de \$ 0.02 cts

**¡FUMADORES!**  
PIDAN  
A su almacenero los exquisitos  
TRABUQUILLOS CHICOS.  
"AGRACIADA"  
de 0.05 cts. paquete  
PURA HOJA — SIN PALO PICADO  
Manufacturados con  
tabaco Brasileiro puro  
FIBALOS  
en todas las casas de confianza  
AGENTE EN N. PALMIRA  
Fortunato P. Battestin

Damitas y Trabaquillos "Bohir" Muy aromáticos

**OJO**

**Se vende**

En la Confiteria "El Boulevard" de los señores Bayo y Ferrer, se compra cualquier cantidad de huevos y manteca.

Una casa de 2 piezas en calle Torres Leiva, esquina Uruguay, con terreno de 25X50. Tratar con José Calcagno o e-16-6, en esta imprenta.

**Local "La Palma"**

— DE —

**Sellanes y Valleveggi**

**3.er Remate-Feria-Ganadero**

**Que se realizará**

**Proximamente**

tado, con su cabeza gris reclinada sobre las manos, perdido en el recuerdo más terrible y supremo de su vida.

El coronel Dresler entró; su alicha faz germánica rebosaba de satisfacción.

—Eso va bien—declaró.  
—¿De modo que cree usted que estamos salvados?—interrogó apaciblemente el profesor—entre la ansiedad de todos.

El coronel sonrió.

—¿Qué poco agitado lo veo!  
—He visto en mi vida tantas y tan extraños cambios de la suerte, que tengo por norma no entristecerme ni alegrarme sin absoluta seguridad ¿Qué noticias trae usted?

—Le juro, por mi honor de soldado—dijo el coronel,—que todo va bien. Los nuestros progresan, indudablemente; el fuego ha cesado, lo cual prueba la suspensión de hostilidades. Dentro de una hora, Ainslie, desde lo alto de la torre, nos avisará con tres disparos la aparición de los nuestros en la cumbre de las colinas. Mientras espero la señal, he venido a pedirle un favor.

—Usted dirá.  
—Nos habló usted antes del sitio de Sung-Tung; la cuestión me interesa desde un punto de vista profesional. Ahora que nos estorba nadie, ¿podría usted algún inconveniente en que hablásemos de ello?

—El tema es poco agradable.  
—Lo creo. ¡"Mein Gott"! Fué un terrible drama. Pero usted ha visto todo mi sistema de defensa; ¿ cree usted que haya sido prudente, hábil, digno, en fin, de las tradiciones del ejército alemán?

—Creo que ha hecho usted cuanto pudo hacer.

Gracias; y cree usted que Sung-Tung fué tan bien defendido? La comparación me interesa. ¿ Cree usted que pudo haberse salvado?

—No. Se hizo todo lo humanamente posible, excepto una cosa...

—¿Ahí? ¿Cuál fué?  
—No debió caer vivo nadie en manos de los chinos.

El coronel oprimió con su diestra enorme y colorada la mano nerviosa y menuda del viejo sabio.

—Tiene usted razón—exclamó.—Yo también he pensado en ello, y he hablado con Ralston y Ainslie; está convencido; nosotros sabríamos morir combatiendo. Pero ¿y los demás: el cura, el misionero, las mujeres?

—¿Se dejarían coger vivos?  
Su religión no les permite intentar contra su vida. El peligro ha desaparecido; pero si tan horrible situación se hubiese presentado, ¿qué hubiera usted hecho en mi lugar?

—Matarlos a todos.  
—¡"Mein Gott"! asesinar a esa gente.

—Los mataría por compasión. He visto el suplicio del agua hirviendo, el de la luz blanca; he visto a las mujeres... ¿Diga mí lo que he podido después conciliar ja más el sueño?

Los terribles recuerdos alteraban su cara, habitualmente impassible.

—Me staron a un poste de madera, con espinas dentro de los párpados, para obligarme a poner los ojos abiertos, y tal suplicio me

hacia sufrir menos que los remordimientos que sentía al pensar que hubiera podido, con una droga cualquiera, salvar aquellas víctimas. ¿Un asesinato; estoy dispuesto a responder ante la justicia de viva de mil asesinatos semejantes. Si, sabiendo lo que sé, dejase de cumplir con mi deber en un caso análogo, no existiría infierno suficiente para recibir mi alma culpable y cobarde.

El coronel estrechó de nuevo la mano del profesor.

—Es usted un hombre enérgico y valiente—dijo;—y si los acontecimientos hubieran tomado un giro adverso, hubiera usted sido mi mejor aliado. Pero me va pareciendo que la señal de Ainslie se retrasa; voy a ver lo que ocurre.

El anciano se quedó de nuevo solo con sus recuerdos. De pronto, la puerta se abrió y el coronel Dresler entró livido y vacilante.

—¿Qué pasa?—preguntó el profesor;—¿no llegan?

—No, ni llegarán.  
Hubo un silencio; los dos hombres se miraron.

—¿Los demás saben?...  
—Nadie lo sabe más que yo.  
—¿Cómo se ha enterado usted...?

—Estaba junto a la puertecita que da a la rosaleda; un hombre la abrió y entró arrastrándose; era un tártaro cristiano mortalmente herido; venía de la batalla, enviado a nosotros por el comodoro inglés Wyndham. La columna salvadora, careciendo de municiones, ha sido derrotada, y se repliega hacia los navíos para ser reforzada; tardará, por los menos, tres días en llegar. Esto es todo.

—¿Dónde está ese hombre?  
—Junto a la poterna; ha muerto ya.

—¿No lo ha visto nadie?  
—Casi...

—¿Quién lo ha visto?  
—Supongo que Ainslie lo habrá advertido desde la torre, y vendrá en busca de noticias.

—¿Cuánto tiempo podemos resistir todavía?  
—Dos horas, a lo sumo.

—¿Entonces estamos perdidos?  
—Sí.

La puerta tornó a abrirse; Ainslie se precipitó, y tras él entraron Ralston, Patterson y un puñado de europeos y de cristianos indígenas.

—¿Tiene usted noticias, coronel?  
—El coronel acaba de participarme que marchan bien—dijo el profesor.—La columna salvadora se ha parado; pero llegará a lo más tardar, mañana temprano; el peligro ha pasado por completo.

Hubo apretones de manos y abrazos llenos de ilusión.

Al salir todos de la habitación el coronel se volvió y clavó su mirada en la del profesor, que lo contempló con una sonrisa triste. Los dos hombres se habían comprendido. La comida fué alegre y animada se descorcharon las botellas de "Lacryma Christi" y se abrió el famoso barril de caviar. Todo el mundo se sirvió copiosamente y lo saboreó con fruición, salvo miss Patterson, que aborrecía el gusto de caviar.

—Mi pequeño festín no ha tenido el honor de agradarle—dijo el profesor;—viendo que Jessie dejaba

su plato intacto.  
—Nunca me he gustado el caviar—Alguna vez hay que empezar la educación del paladar; ya que se lo pide yo!

Una sonrisa pueril iluminó el rostro encantador de la muchacha.  
—Pero qué galán es se ha vuelto usted, profesor Mercer!—exclamó Aun que lo tome el caviar le agradezco lo mismo la atención.

—Es un disparate no comerle—exclamó el sabio con instintiva violencia; luego, dominándose, explicó—por que da lástima desperdiciarlo.

Miss Patterson se interpuso: —Vaya, vaya, no la moleste más, profesor; no se desperdiciará nada.

Y cogiendo con la punta de su cuchillo el caviar del plato de su hija, lo puso en el suyo.

—Ea, asíéguese usted.  
Pero el profesor no parecía saciarse; su cara seguía sombría, y no se mezclaba en las conversaciones ni en los proyectos de los demás.

—Yo—decía Mr. Patterson—me iré a pasar unos tres meses a Edimburgo. Volveremos en otoño, cuando Mary Jessie togan los nervios más tranquilos.

—El descanso nos hace falta a todos—dijo miss Sinclair, la enfermera.—Esta larga tensión nerviosa nos ha agotado. Así en este mismo instante, me parece sentir en los oídos un zumbido extraño...

—¿Que raro!—exclamó Ainslie—lo mismo me pasa a mí, debe de ser, en efecto un fenómeno nervioso. Pues yo me iré una temporada a Pequin, a jugar unos buenos partidos al polo; ¿usted Ralston?

—¡Oh!, yo no he pensado en nada todavía; sólo deseo olvidar todo esto, gozar del sol y de la vida.

Bueno, las cartas que tengo escritas en estos días de desesperación tienen la mar de gracia.  
¡Me despedía de todo el mundo! Las guardaré como recuerdo...

—Sí—dijo el coronel Dresler, yo en su lugar las guardaría.

—Su voz sonó tan grave y solenne, que todos lo miraron.  
—¿Qué le pasa a usted coronel? parece usted triste.

—No... no... estoy muy contento.  
—Como que ha logrado usted un verdadero triunfo. Todo se lo debe a su incomparable genio—dijo Ainsie—Señoras y señores; brindemos a la salud del coronel Dresler, gloria del ejército imperial alemán. "Er wolle leben." hech

Todos los vasos se alzaron. Los ojos del viejo militar se humedecieron.

—He hecho cuanto he podido—dijo. Y añadió con angustia: ¡Si las cosas hubieran tomado un nudo glico, espero que me hubieran ustedes descargado de toda responsabilidad, de toda censura...

—Coronel Dresler—dijo el pastor escocés,—creo ser el intérprete de todos al afirmarle. Pero ¿que le pasa a Ralston?

Con la cabeza caída sobre los brazos, Ralston dormía apaciblemente.

—No es nada—exclamó vivamente el profesor;—es la reacción, la debilidad. Eso puede ocurrirle a cu-

quiera de nosotros.  
—Como que yo no tardaré en hacer otro tanto—declaró Mrs. Paterson.—En mi vida tuve tanto sueño.

Y acurrucándose en su botaca, cerró los ojos. Su marido se echó a reír.

—¿Qué vergüenza va a pasar mi pobre Mary cuando se despierte! Yo la disculpo, porque yo también estoy por irme a acostar.

Ainslie alzó de nuevo su vaso: —¡Todos debemos cantar: "Auld Lang Syne"!—gritó.—Y ahora bebamos a la salud de las señoras, ángeles de compasión y misericordia que nos han dado el ejemplo de la paciencia, del valor, de la serenidad, de... de... Pero ¡San Jorge me vaiga! ¡También el coronel se ha dormido! Cualquiera a guanta esta temperatura infernal...

No pudo terminar; cayó pesadamente al suelo y el vaso se le escapó de la mano. Miss Sinclair, la pálida enfermera, había sucumbido también, y dormía como un lirio trochado. Mister Patterson, se levanto; miró en torno suyo y, pausándose la mano por la frente calenturienta, exclamó:

—¡Jessie, esto no es natural. ¿Por qué duermen todos? Jessie, tu madre está fría. ¿Es el sueño, ¿es la muerte? Socorro! Socorro!

Quiso precipitarse hacia la ventana; pero, presa de un vértigo, cayó al suelo. La muchacha dió un salto, y mirando con horror el circo silencioso que la rodeaba:

—¡Profesor Mercer!—gritó.—¿Qué pisa aquí?

Un supremo esfuerzo de voluntad hizo erguirse al anciano:  
—¡Hija mía—dijo,—queríamos ahorcarlo el tormento; queríamos que no sufriera usted en su carne ni en su espíritu; un el caviar puse elanuro. Pero usted negó...

—¡Jessie!

Un sobresalto la echó hacia atrás, las pupilas dilatadas:

—¡Monstruo!—gritó,—¡los has envenenado! envenenado!

—Los he salvado. Usted no conoce a los chinos. Como usted tam bién, hija mía...

Un tiroto estalló bajo las ventanas mismas de la habitación.  
—¡Ya están ahí! ¡Pronto!

Pero Jessie había caído sin sentido. El anciano escuchaba estupefacto: oía frases europeas, órdenes en inglés...

¡Sí; por un milagro el socorro llegaba. El anciano alzó sus brazos en el paroxismo del horror y de la desesperación.

—¿Qué he hecho, Señor? ¿Qué he hecho?

Cuando, después de un ataque nocturno, desesperado y victorioso, el comodoro Wyndham entró en el comedor, vió un grupo de seres humanos caídos e inánimes; la única señal de vida eran los gemidos de una muchacha que se agitaba débilmente. Pero mientras el comodoro, clavado en el umbral, contemplaba estupefacto el fóbico espectáculo, vió esgrimir lentamente una cabeza gris con unos ojos desorbitados:

—¡El caviar!—gritó el profesor Mercer.—¡No tocad el caviar! Y rodando sobre si mismo, cerró el círculo de la muerte.

A. Conan Doyle.

### El valor civilizado

«Allá no hay valientes, se puede vivir tranquilo...»

Reproducimos el artículo que va a continuación, considerándolo de gran interés para nuestro ambiente:

«Me cuenta un amigo muy ilustre y muy observador que acaba de llegar de Europa, que en cierta ocasión, narrando sus impresiones de viaje, y alabando a más no poder la corrección y cultura con que caminan los transeantes por las vías públicas de aquellos enormes centros de población, se vió interrumpido, en lo más culminante de su relato, por la voz de uno del auditorio, que preguntaba en un tonillo entre agrio y burlón:

—Bueno; y cuando alguien tropieza con otro y lo empuja o lo pisa, ¿qué hace el ofendido?

—Pues nada—contestó mi amigo imperturbable;—allá no hay quien haga caso de estas puerilidades; allá nadie se ofen-

de por estas pequeñeces.  
—¡Ah! ¿con que no se ofende nadie?—replicó el interrogador;—entonces en Europa habrá mucha civilización; pero de seguro que no se conoce lo que aquí derrochamos a manos llenas: el valor.

Mi amigo, impávido, encogió se de hombros y se contentó con exclamar, sin alterarse:

—En efecto; por aquellos rumbos se puede vivir con entera tranquilidad; no hay valientes.

Esta breve interrupción, fué recibida con muestras aprobatorias por un grupo de americanos de pura cepa, da una idea de las más notables características de nuestro modo de ser social. Aquí esta planta del valor se desarrolla con una lujo ría tropical, crece por todas partes, invade, como las malezas, todos los terrenos, y a manera de esos misteriosos arbutillos de la India, que, al con jurado de los brahmines, toman corpulencia y se convierten en un instante en añosos y seculares árboles, a impulso de una pasión cualquiera, por el motivo más insignificante, por la más sutil causa, vemos tomar a nuestro valor, mezzuino al parecer, proporciones gigantescas. contornos heroicos, amplitudes homéricas, y llenar el espacio con la pompa de sus florecimientos.

Sólo que nuestro valor, de que tan satisfechos nos mostramos, es un signo evidente de nuestro retraso, de nuestra cultura, y de nuestras viejas y arraigadas preocupaciones.

El valor personal de que nos jactamos, es efectivamente inútil, y, más que inútil, perjudicial en la vida moderna, donde cada individuo tiene garantizada su existencia por la colectividad. El valor civilizado es el valor civil, el que cada hombre debe tener para responder por el resultado de sus actos a la vez que para juzgar de los actos de los demás, el valor que un tribuno o un escritor muestran cuando sin miedo se imponen a las locuras de la opinión pública.

Luis G. Urbina

**SASTRERIA CHIZZOLA**  
Nuevo surtido  
Al lado del escritorio Machiavello  
NUEVA PALMIRA

## La Bahiense

### Caja Popular de Ahorros

O'Higgins 42—BAHIA BLANCA

Venta de valores, belgas e italianos en cuotas mensuales. Estos préstamos son garantizados por sus respectivos gobiernos y son redimibles por sorteos mensuales y semestrales, con reembolsos en dinero efectivo.—El diario de los suscriptores queda depositado en el Banco, hasta la terminación del pago y hasta que el suscriptor reciba sus títulos.

Programa de los sorteos en el año 1920

Canal de Panamá	2 de 50.000 francos
Credito Foncier Francés	3 » 250.000 »
Ville de Paris	4 » 100.000 »
Estado Independiente del Congo	1 » 150.000 »
Ville de Bruxelles	1 » 50.000 »
Cruz Roja Italiana	2 » 30.000 liras
República de San Marino	2 » 20.000 »
Ciudad de Nápoles	1 » 50.000 »
Empréstito Riordinato	1 » 50.000 »

Por mayores datos al inspector Sr. Golfi, Hotel Saintagner

**ATENCION !!**

**DIEZ MIL VECES**

**ATENCION**

La fotografía "LA ELEGANCIA" de Julián A. Gandhur está en condiciones de hacer trabajos fotográficos, artísticos, baratos y modernos.  
Gran surtido de papeles y postales al bromuro.  
Hechos y no palabras.

No olvidarse que anexo existe un salón de peluquería y un buen surtido de perfumería.  
Servicio á domicilio.

N. Palmira.

### Doctor CARLOS CUNEO

## SIEMPRE ESPERANDO

### EL MAÑANA

Librito que no tiene pretensiones, pero tiene corazón

No escrito para la gloria—que indolentemente no está a mi alcance y que yo, un deso no poseo ni mucho—escrito para los niños y los jóvenes, para las madres y los ciudadanos en formación, de esta Nueva Palmira que quiero con toda mi alma.

Capítulo I.o

damente. —Había determinado adormecerse para siempre y en un quiosco de su parque lejos un par de kilómetros de su pacete.. había elegido como

hipnótico de infalible y eterna duración la morfina conciliadora del sueño sin meter los barullos que espantan a los vecinos y molestan a las autoridades. Se encaminó con paso resuelto hacia el hermoso templo donde había dormido tantas veces siestas deliciosas y donde ahora dormiría para no despertarse jamás. ¿No es una felicidad pensar que uno es dueño de sí mismo y que dentro de una hora se habrá puesto fin a todos los fastidios, a todas las imbecilidades y se habrá cerrado el camino a todos los dolores que pueden sobrevivir? No ser es preferible a no servir para nada; más que el esparismo voluptuoso que nos atarde un momento vale

la tranquilidad que dura para siempre! ¡Qué divina palabra esta, para siempre! Las personas sensatas, las que comen con apetito, las que duermen toda la noche, afirman que el tal para siempre no tiene sentido en la vida y por lo tanto hay que buscarlo en la muerte ¡jes tan hermoso!

Emilio caminaba con pasos acelerados y propósitos firmes. El sendero del parque que llevaba al quiosco destinado al sueño que no debía tener despertar, en ciertas vueltas apenas era separado de la carretera por la verja señorial que marcaba los límites entre la propiedad del estado y la de la rica familia de Emilio. En uno de estos puntos de con-

tacto entre las dos inviolables divinidades. Emilio vió un niño como de 7 a 8 años dormido al parecer sobre un montón de esas piedras pisadas que allá, en la vieja Europa sirven para llenar los pozos de los caminos que ponen en comunicación el fausto y el vicio de las ciudades con las malicias y las miserias de la campaña.

El niño de facciones muy hermosas ostentaba una flacura más que regular; su cabeza cubierta de rulos negros bastante polvorientos seguramente nunca había sido molestada, por las gorras y menos por los sombreros; sus ojos estaban cerrados y su cara toda muy sucia, aunque se podía adivinar que no era fea y su cu-

ti era blanco. El pecho, arreglado a la edad, era ancho y apenas cubierto por un trapo que quizás un tiempo muy lejano había sido camisa de un niño; sus muslos estaban envueltos en algo de pantalones que seguramente habían nacido junto con la camisa mencionada; las piernas los pies desnudos como las manos con mucha mugre y no pocas llagas. A ese pequeño, que más afortunado que Cristo, tenía para almohada siquiera un montón de guijarros, podía a primera vista asegurarse que el pan las caricias y el aseo como a muchos, a demasiado muchos, todo había faltado... pero los golpes, la infamia, la monstruosidad.

(Continuad.)





**Botica DEL PUEBLO**

DE

**Viuda de Arrieta e hijos**

**María C. Doroteo** Químicas Farmacéuticas

Productos químicos de primera calidad sueros y esterilizaciones. Análisis químico en general y de orinas especialmente.

Despáchanse recetas para todas las sociedades de S. M. de la localidad.

Servicio nocturno c. 13.5

NUEVA PALMIRA

**Suárez & Cia.**

**FABRICANTES**

**CALZADO TITAN**

**URUGUAY 948**

**MONTEVIDEO**

**FASSARI Y DANERI**

**CORREDORES Y AGENTES MARITIMOS**

Aceptan fletes para el Río Uruguay, Buenos Aires, Paraná y Paraguay.

Reciben ordenes en la calle 25 de Agosto N.º 310

**MONTEVIDEO**



**Zapateria Talabarteria**

DE

**FRANCISCO M. PURSTCHER**

**Ombúes-de Lavalle**

Surtido general de calzado para señoras, hombres y niños.

Especialidad en calzado sobre medida.

Surtido permanente de arcos de todas calce

Composturas pertenecientes a los ramos indicados.

**Pilas dos y tres**

Elementos para linternas

y

Papel para moldes

Pidan en la —

**Librería Artigas**

**Centro de suscripciones**

Diarios de Montevideo.  
El Día Mensual \$ 0.70  
Diario Oficial " " 0.70  
Revistas Argentinas.  
Tit-Bits ejemplar 0.06  
Atlantida " 0.12  
Bordados Selectos anual, 1.50

Registro de leyes anuales encuadrado 1/2 pasta ejemplar \$ 3.00

Juan Revetto

**Donde nadie vende**

En el ejido del pueblo se vende un espléndido terreno de 50x54 todo cercado con alambre tejido. Tiene una casa de material cocina anexada y 2 galpones, uno de material y el otro de zinc.

Tiene además un molino en perfecto funcionamiento, 12 pies de naranjos y muchos frutales.

Tratar con Francisco Nigro en esta imprenta.

**Alambre usado**

Acerado y blando igual a nuevo en rollos perfectamente acondicionado; torniquetes para vides y corrales; tejido de alambre de todas medidas y a precios reducidos, encontrarán en la casa de L. M. Pedro Chiezza.

E. 15-3-9

**Simón Ezpeleta**

Agente de marcas y señas, para ganado mayor y menor, y venta de máquinas de lavar a vapor.

NUEVA PALMIRA

Tienda, Almacén y Ferrería

DE

**Gamesella y Vidal**

AGRACIADA

**Se vende**

Una Calesita y una Peluquería completa.

Tratar con José Genuario.

**Relojes en cantidad**

Despertadores y de bolsillo, de todos precios, ha recibido la «Librería Artigas» y pueden verlos los que así lo deseen en su local calle Jacinto M. Laguna, esquina Estiada.

**Los aceites marca "Gargoyle"**

de la Vacuum Oil Company

son los mejores lubricantes para motores, maquinaria agrícola y para toda clase de industrias en general

LOS MEJORES ACEITES PARA AUTOMOVILES SON LOS RENOMBRADOS «MOBIL OILS»

En venta en todas las principales casas de comercio de la República

Restaurant, y Despacho de Bebidas

**J. R. Espeleta**

Ofrece sus servicios al público. Casa de confianza e higiene, con comodidad especial para familias y viajeros. Galpón para coches y autos. Caballeriza. Precios módicos. Calle General Artigas esquina Torres Leiva.—N. Palmira

Rigoletto

Exquisita yerba mate venden M. de Castro e hijos a 0.12 el tercio Kilo—0.35 el Kilo y 1.70 la lata de 5 Kilos.

Probarla es adoptarla.

**EL BOULEVARD**

Confitería Bar y Billares

DE

**BAYO Y FERRER**

Especialidad en los ramos indicados.

TELÉFONO NO. 56

**LA ELEGANCIA**

Elaboración de tabacos

FABRICA DE CIGARROS Y CIGARRILLOS

de Marcos Vital González

Avenida Rondeau, 1677

Montevideo

Tabacos Santo Domingo y Esperanza (H. Blanca) Tabaco Rio Novo Tres Coronas (H. brasilera Negra)

Cigarros chicos P. P. Especiales

Cigarrillos «La Elegancia» con agencia en Buenos Aires, en la Cigarrería Jockey Club Florida 632

**OJO! AGRICULTORES OJO!**

**La Talabartería y Colchonería**

**"LA CENTRAL"**

Compone lonas de máquinas segadoras precios sin competencia y vende lonas nuevas con una gran diferencia en el precio que otras casas poniendo tona de primera calidad y de la marca que sean GOLONDRINA, DEERING ó MAC-CORNIK.

Consultar precios antes de comprar en otra parte que saldrán beneficiados.

Calle Eguren, al lado del Juzgado.

# Banco de la República O. del Uruguay

(FUNDADO EL AÑO 1896)

Casa central: Calle Cerrito esq. Zabala—Montevideo

AGENCIAS—Aguada, Avenida Ronjeau esq. Valparaíso.—Paso del Molino; Calle Azafrán N.º 963.—Avenida Flores, Avenida Gral. Flores N.º 2306.—Unión, Calle 18 de Julio N.º 205.

SUCURSALES: Artigas, Canelones, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, José Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Payson, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San José, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yí, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad

Capital autorizado \$ 25.000.000.—Capital integrado \$ 16.741.060,70

## OPERACIONES DEL BANCO

Cuentas Corrientes en oro y plata.  
Descuentos de documentos de comercio.  
Cartas de Créditos y órdenes telegráficas sobre las plazas comerciales de Europa, y pueblos de España, Italia, Francia, Bélgica, Suiza, República Argentina, Brasil, etc., etc.  
Giro, órdenes telegráficas, transferencias sobre nuestra Casa Central y todas sus Sucursales, mediante pequeñas comisiones.  
Cobranzas de cupones y dividendos y de letras y pagarés por cuenta de terceros.—Títulos en custodia—Compra y venta de títulos.

## SUCURSAL NUEVA PALMIRA

Esta Sucursal, hasta nuevo aviso abona:  
En cuenta corriente a oro . . . 1 por ciento hasta \$ 100.000  
En Depósito a plazo fijo, 3 meses 3 por ciento hasta \$ 10.000  
En Depósito a plazo fijo, 6 meses 3½ por ciento hasta \$ 10.000  
En Depósito a plazo fijo, 1 año 4 por ciento hasta \$ 10.000  
En Caja de Ahorros . . . . . 3 por ciento hasta \$ 10.000  
En Sección Alcañías (máximo \$ 1000) . . . . . 5 por ciento  
Préstamos con garantía hipotecaria, a los agricultores, pequeños ganaderos, lecherías y otras industrias rurales, amortizables en 5 años.  
Préstamos con garantía a los ganaderos, para poblar o repoblar sus establecimientos, con amortizaciones dentro del plazo máximo de treinta meses.  
Préstamos especiales para la adquisición de semillas, trabajos de esquila, construcción de bañaderas, vacunas y específicos, en condiciones especiales de plazo, interés y garantía.

## COBRA

Cuentas corrientes 8 % Vales 7 %  
Vales con dos firmas o garantía de deuda 6½ %  
Préstamos hipotecarios 7 %  
Préstamos especiales, con garantía Convencional  
HORAS DE OFICINA: de 9 a 12 y de 14 a 16, desde el 16 de Marzo hasta 15 de Noviembre, de 8 a 11 y de 15 a 17, desde el 16 de Noviembre hasta el 15 de Marzo.—Los sábados se abre de 9 a 12 a. m.  
Ley Orgánica del Banco de la República de 17 de Julio de 1912  
Artículo 12—La emisión tendrá prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco. El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

EL GERENTE

## PIANAVIA Y CIA

CASA IMPORTADORA  
Tejidos, Mercería y Droguería

RINCON 483-487 MONTEVIDEO.

Trajes, trajes y más trajes!

LOS HALLARÁ VD. EN

“LA URUGUAYA”

—DE—

Francisco Yannuzzi

Qué es la sastrería que tiene el más completo surtido de casimires para la presente estación.

ARTIGAS, ENTRE PERU Y CHILE  
NUEVA PALMIRA

## Vendo 3 campos

- 1.º Casa y campo, donde está actualmente Abraham Bermúdez.
  - 2.º Un campo en Polanco.
  - 3.º Un campo en Chileno.
- Detalles en el próximo número. Por más datos en el *Escritorio Machiavello.*

## “Diario del Plata”

a \$ 0.70 por mes

## “El Plata”

a \$ 0.50 por mes

Atiende suscripciones el agente señor Francisco Genaro.

JOSE L. FERREK  
Tienda, Almacén, Ferrería y Despacho de Bebidas  
Avenida Dapto de Soriano

## PUESTO DE CARNE

— DE —

Patricio Albin  
Boulevard Artigas y Paraguay

## Fotografía “La Artística”

—DE—

Salvador J. Dohir

Casa instalada en el Rosario Oriental con todas las exigencias modernas.

Sucursal en el Carmelo atendida por un experto profesional dibujante y fotógrafo, capaz de satisfacer el gusto más exigente.

Precios moderados. Rapidez y esmero en los trabajos. La casa se encarga también de la impresión de almanajes para las casas de comercio.

Informes en la Imprenta Artigas.

## Pedro Domini

Servicio de diligencia de Dolores a Palmira y viceversa.

# Fernando J. Carballo

En el local

## ANTONIO D. RIBEIRO

PROXIMA FERIA

Sábado 13 de Dbre.

Se reciben consignaciones

# Farmacia Verone

— DE —

## EMILIO MALAN

### Pasta Dentífrica “MALAN”

PRECIO 0.50

Esta pasta dentífrica, superior a sus similares, reúne á sus indiscutibles propiedades antisépticas, un delicioso aroma y un sabor dulce que la hace agradable al paladar, al mismo tiempo que la sustancia abrasiva que lleva en su composición disuelve la grasitud de la boca por lo cual se recomienda usarlo después de cada comida.

### Callicida Verone

Preparado por el farmacéutico EMILIO MALAN. ¿Quiere Vd. dejar de padecer de los callos? Use el *Callicida Verone* en pocas días hace desaparecer por completo los juanetes, ojos de gallos, tierres y durezas etc.

Precio: 0.50 el frasco.

Calle Gral. Artigas esq. Argentina—Tfno. N.º 31.

# Ganaderos! Agricultores!

Los vacunos y sueros Ligniérés, resguardarán vuestras haciendas y animales de trabajo.

Tratamiento contra carbunco, mancha, tristeza, papera, diarrea de los terneros, aftosa, lombrices, etc. etc.

AGENTE:

VICENTE A. PEREZ

N. PALMIRA